

Gustavo Zubieta Castillo

Una entrevista con Mr. Sherlock Holmes

Capítulo IV

Las reuniones secretas de la
SOCIEDAD DE LOS CUATRO CIROS

Estaba sentado en el escritorio de mi oficina, pensando cuál sería el siguiente caso en el que tendría que intervenir, pues, desde que hice públicas mis extrañas experiencias esotéricas en el museo de Sherlock Holmes, la gente estaba convencida, de que poseía cualidades detectivescas, cuando sonó el timbre en la puerta. El cartero me entregó un sobre que venía con el membrete del Departamento de Investigaciones del Estado. Cuando abrí y expuse la nota a la luz de la lámpara, ésta estaba firmada por el inspector Condoni Cusi-canqui, que por alguna fuente se enteró que colaboramos con la justicia. ¿Y por qué no hacerlo?

El contenido principal de la nota decía: "Nos dirigimos a usted pidiendo su colaboración para investigar las actividades de un grupo que se reúne en el edificio Saturno y cuyos objetivos no conocemos, pero los mismos han despertado sospechas por la forma secreta y sigilosa en que concurren a sus reuniones. Como no podemos intervenir sin despertar en ellos la susceptibilidad de que se les está siguiendo, aspecto que frustraría nuestra intención de conocer exactamente qué se proponen, porque sus deliberaciones duran tres o cuatro horas y generalmente se realizan en la noche, debemos saber, si son parte de un grupo conspirativo que se congrega los dos últimos meses en el departamento 13 A. Mucho agradeceremos a usted su pronta respuesta dando por contada su cordial aceptación para cooperarnos en este caso como otros en los cuales obtuvimos un éxito rotundo".

Tomé el oficio, lo perforé y lo puse en el archivo de casos por resolver. El contenido de la nota demostraba que más eran sospechas que un delito concreto que hubieran cometido los protagonistas.

Por lo tanto debía procederse de otra manera, quizá incurriendo en algunas faltas que no estaban de acuerdo con los procedimientos habituales, pues se trataba de penetrar en el recinto sin despertar sospechas. El caso requería el empleo de una tecnología apropiada lo que conduciría a buscar la participación de técnicos que puedan filmar y grabar las conversaciones. La verdad es que no sabía por dónde empezar. Tuve conocimiento de una persona del sexo femenino que era muy hábil en establecer relaciones y granjearse la simpatía de las personas de tal manera que quizá ella, si la elegíamos, pudiera ingresar y dejar una pequeña filmadora con micrófono en un ángulo adecuado. Por las informaciones que nos llegan ella se llamaba "C" Katarí. Le hablé puesto Katarí porque se desizaba silenciosa como una serpiente para atrapar sus presas. Creo que éste era un plan inicial que podría cumplirse exitosamente, de manera que me puse en contacto mediante el secretario con la nombrada técnica en dispositivos de registro de sonidos y de imágenes.

El secretario fue instruido en ese sentido y debía comunicarme al día siguiente para proseguir con la investigación que nos solicitaba el inspector. Cerré la oficina y esperé el resultado de la entrevista y posible contrato con la técnica. Me retiré a mi domicilio con este preliminar plan de actividades pensando cómo había sido inducido por los fenómenos que se me presentaron misteriosamente en el Museo de Sherlock Holmes en la calle Baker en Londres.

En efecto, al día siguiente se presentó "C" que me pareció muy joven para poseer esas cualidades y esos conocimientos que nos permitirían registrar sin tropiezos la conversación del grupo que estábamos investigando. "C" vestía un traje negro, una chompa de alpaca con motivos tiahuanakotas. Se destacaba su delicada figura con una larga cabellera negra. En su rostro reflejaba seriedad y decisión apropiadas para las acciones que iba a ejecutar, de manera que sin mayores preámbulos le pregunté qué recursos necesitaba para cumplir la misión que rápidamente le había explicado después de mostrarme la carta del inspector. Me dijo que en la actualidad podíamos emplear una cámara muy pequeña que podía ser instalada cerca de la lámpara que iluminaba la habitación y que por control remoto



con una antena adecuada podía captarse tanto el sonido como las imágenes de los personajes que estaban involucrados en estas reuniones, aparentemente altamente secretas.

La antena tendría que estar ubicada en uno de los edificios vecinos, pero de todas maneras estos detalles tendría que resolverlos ella con la experiencia que tenía. Lo cierto es que "C" se presentó a mi oficina dos días después y me dio las siguientes referencias y detalles de la operación que inició en el departamento que ocupaban los personajes que íbamos a investigar. Ella, según dice, ingresó con un traje de nodriza y como una persona con mucha experiencia para hacer el aseo y la limpieza de los muebles y otros utensilios que les servían al grupo secreto en sus reuniones. Ofreciendo un servicio eficiente y módico fue aceptada sin reparos para hacer el trabajo todos los días sábados. Era tan metódico el trabajo que cumplía que inclusive levantó un plano de las dependencias que tenía el departamento y logró señalar la ubicación del grupo de cuatro concurrentes dos escritores, un pintor y un médico. Uno de los escritores era de pequeña talla, tenía el cabello descuidado, bigotes y una barba que terminaba en punta, llamado José.

El otro escritor, Raúl, era alto, con una tez emaciada, unos pómulos prominentes, una nariz aguileña, ojos azules con la cortina de los párpados cubriendo parcialmente como si estuviera a punto de caer dormido. Su tono era ceremonioso, grave al hablar, pero firme en la forma que pronunciaba con serenidad y confianza. El pintor Rafael se destacaba por su faz sonriente, aparentemente indiferente a todos los acontecimientos. Llevaba una boina cubriendo su desordenada cabellera y vistiendo un traje descuidado e indiferencia a un toque de elegancia. El médico Moisés, era de baja estatura, con un vientre prominente, elegantemente vestido. Un rostro sereno con una tez sonrosada, cabello escaso y con una calvicie prematuramente iniciada a una edad de aproximadamente cuarenta años.

Llegaron al departamento donde se reunían y se ubicaron alrededor de la mesa en cuyo centro ardían cuatro cirios. En la mesa se encontraba una botella de whisky y cuatro vasos, una jarra con agua y un recipiente con hielo. Raúl, muy ceremoniosamente dijo: "Bueno, el tema de hoy va a ser: 'la utilidad de los ataúdes y las mesas en las escuelas. En las aulas el profesor no tiene dónde sentarse. ¿Por qué ocurre esto? La economía del presupuesto de la nación nunca alcanza. Los políticos disponen de los fondos para todo y menos para la instrucción que es una de las funciones principales del Estado. La educación: ¿Cómo se podría remediar esto? Esta falta de atención priva a los alumnos y a los profesores de muebles para que ellos puedan desenvolverse adecuadamente.

Intervino el médico: "Y, sin embargo, se desperdicia grandes cantidades de madera de la mejor calidad. No se le da a la madera, que es un producto noble de la naturaleza con sus diferentes variedades, el valor que realmente tiene. Los depre-

dadadores no sólo están terminando con la fauna sino también con la vegetación del planeta. ¡Cómo es posible que se entierre tanta madera! solamente por dogmatismo, por el respeto a los seres queridos. Además por una gran vanidad o por temor al comentario que existe en los deudos. Los ataúdes a veces tienen un costo sumamente elevado y se entierran. ¿Para qué? Para que se pudran junto con la materia orgánica de los cadáveres. Eso no tiene sentido ni ninguna utilidad. La materia orgánica de la madera, como en todos los seres de la naturaleza también se ha formado por un proceso que ha durado millones de años y una especie que se pierde es irreparable, y lo que se emplea en los ataúdes podría utilizarse más bien para proveer a los colegios de muebles, y escritorios a los profesores."

Rafael: "Pero el culto a los muertos se ha establecido desde épocas muy remotas. No solamente se ha enterrado y se ha empleado la madera, sino que en el caso de los faraones por ejemplo, los ataúdes contienen momias y oro. ¡Es muy difícil arrancar de la naturaleza humana ese culto a los muertos y temor a lo desconocido!

Interviene José: "Sí, pero ese culto a los muertos va asociado generalmente a un temperamento egoísta y vanidoso, como el de los faraones. Los seres por razones sociales se han ido diferenciando en clases en las que los faraones ocupaban una clase muy elevada. Creían en el más allá y que en algún momento, sus cuerpos iban a reintegrarse a la sociedad viva de alguna manera o que en esos cofres los dioses los iban a reconocer y dar un sitio especial en el más allá. Convencer a la gente de la inutilidad de estas creencias, que arrastra por generaciones es muy difícil... tendrá que pasar un siglo, se rebelará. Por eso nuestra reunión tiene un carácter casi secreto en estas discusiones porque pensarían que van contra muchas tradiciones culturales de los pueblos; sin embargo, muchas tradiciones hacen inmenso daño a la sociedad viviente que está sintiendo grandes necesidades.

Raúl expresa: "Bueno, por ejemplo en el caso de los chullpas, ellos han utilizado la totora. Fibras vegetales tejidas a manera de cestos cuya forma imitaba la matriz donde habían sido incubados. La posición misma que ocupan los chullpas es muy semejante a la que ocupa el feto en el vientre materno. Ellos conservaban a los cadáveres sin un gasto y un desperdicio de una economía como se hace actualmente con los ataúdes. En la actualidad algunos pensarían emplear el plástico para enterrar, pero el plástico no es una materia biodegradable de manera que se conservaría mucho tiempo y perjudicaría también a la naturaleza. Lo ideal realmente es que toda la materia orgánica, la materia viva, compuesta químicamente por carbón, vuelva a la naturaleza lo más pronto posible para que haya una renovación.

José nuevamente interrumpe e insinuante dice: "¿Si llegáramos a convencer a la sociedad de que es un gasto dispendioso, cuánto cuesta un ataúd y cuánto cuesta a la naturaleza haber provisto la madera más fina para que después sea enterrada? ¿La sociedad realmente aceptaría un cambio?"

Raúl: "Esto es muy difícil, habría una gran oposición. Pero podríamos nosotros dar el ejemplo. ¿Por qué no hacemos nuestros testamentos en este sentido? Que nos entierren en cajones de madera.

(Continuará)

